Distr.
RESTRINGIDA

E/CEPAL/SEM.14/R.4
1°de Diciembre de 1983

ORIGINAL: ESPAÑOL

C E P A L
Comisión Económica para América Latina

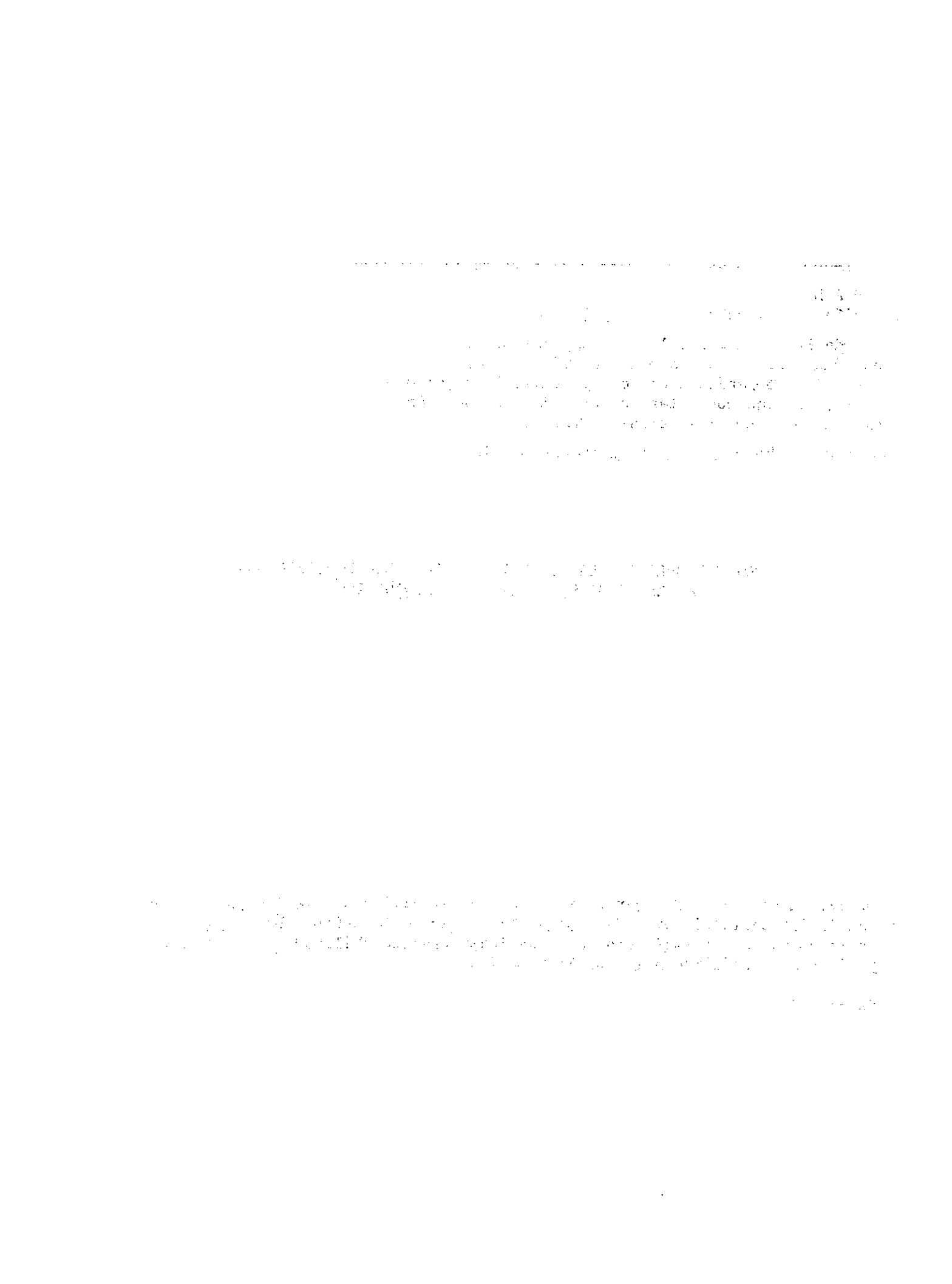
Grupo de Expertas sobre las Estrategias de Ejecución para el Adelanto de la Mujer hasta el año 2000, organizado por el Centro de Desarrollo Social y Asuntos Humanitarios (CDSAH) y la Comisión Económica para América Latina (CEPAL)

Santiago de Chile, 3 al 5 de diciembre de 1983

NOTAS RESPECTO A LAS ESTRATEGIAS DE EJECUCION PARA EL ADELANTO DE LA MUJER HASTA EL AÑO 2000

Este documento ha sido preparado por las señoras Vivian Mota e Irma Arriagada, funcionarias de la División de Desarrollo Social de la CEPAL. Las opiniones expresadas en este trabajo son de la exclusiva responsabilidad de las autoras y pueden no coincidir con las de la Organización.

83-12-2178



1. Estas notas pretenden ser una reflexión preliminar y provisoria sobre un tema de indudable importancia pero de considerable dificultad: la imaginación de un futuro a muy corto plazo (apenas 16 años). Inevitablemente, a lo largo de estas notas el futuro tiene en ocasiones, un escenario muy cercano, el año 2000; en otras, se prevén plazos más largos. Lo que subyace a la reflexión es el objetivo-deseable y los procesos, conflictos y movimientos que lo harían una realidad.

2. Las recientes evaluaciones regionales sobre la situación de la mujer han indicado que los objetivos y metas del Decenio son relevantes a futuro, y que lo que parece ser necesario es reafirmarlos, mejorando e intensificando las estrategias, procesos y recursos que se pusieron en marcha durante los últimos diez años. Por otro lado, el propio Programa de Acción para la Segunda Mitad del Decenio (1980-1985) reconoció que los plazos establecidos para alcanzar los objetivos eran insuficientes en vista de los obstáculos y limitaciones que se interponían y condicionaban las diversas situaciones de subordinación y desigualdad de las mujeres.

   Lo anterior parecería conducir la reflexión sobre el futuro a una determinación más refinada de las estrategias, políticas y programas que surgieron como "hongos" durante el Decenio, y podría quizás condicionar los "escenarios" limitándolos al reforzamiento y ensanchamiento de lo ya hecho; a modo de ejemplo, los no muy útiles esfuerzos por "incorporar" a la mujer en la planificación social del desarrollo, y los tímidos avances en la legislación, sobre todo los códigos de derecho civil.

3. Aunque se consideren avances y retrocesos en el proceso propiciado por el Decenio para "incorporar a la mujer en el desarrollo", es igualmente importante tener en cuenta que, de manera creciente, se hacen planteamientos críticos respecto de ese proceso, es decir, de lo que efectivamente se entiende por "incorporación" o "integración", y por consiguiente, la evaluación de los últimos diez años tendrá que tomar en cuenta el marco conceptual bajo el que se desarrollaron los planes y programas si es que se desea construir escenarios de futuro con posibilidades reales de cambios.

/En este

En este sentido, no bastaría con el diseño de estrategias y programas que hagan realidad las metas y los objetivos que se plantearon como deseables y posibles para "la integración de la mujer" en el desarrollo. Por una parte, al aceptarse el planteamiento del tema de esa manera, se acepta al mismo tiempo en lo fundamental, que se reproduzcan las mismas formas de sociabilidad vigentes, transformándose así el proyecto de integración en un discurso paralelo a la realidad en la que debe incidir. Por el otro, en lo que va del Decenio se ha "descubierto" una gama prácticamente infinita de modalidades de integración de la mujer en la producción de bienes y servicios, y se ha hecho más evidente aún su participación en la producción, reproducción y mantenimiento de la vida de la población.

4. Es innegable que cualquier escenario o escenarios a futuro, ya sea referidos a la mujer ya al"crecimiento del producto" o de cualquier objetivo deseable estarán condicionados por los supuestos actuales desde los que partá el analista así como por los elementos que decida privilegiar. Sin embargo, es posible plantearse como "inevitables" los siguientes:

a) La división internacional del trabajo tiende a profundizar: las diferencias entre países en la medida que existe un dominio de los mercados mundiales por alas naciones altamente industrializadas, lo que ha generado un intercambio históricamente desigual para los países en desarrollo y que también se reproduce internamente. Esto conforma en gran medida el estilo de desarrollo de la región, y define, por ende, tanto la división social como la división sexual del trabajo.

Por lo tanto, sería poco realista excluír la dependencia externa de los objetivos de desarrollo nacional. Si bien es cierto que la sociedad civil se ha fortalecido en los últimos años, aceptando responsabilidades propias del Estado, (y esto es particularmente evidente en lo que a programas de la m jer se refiere), no es menos cierto que su expansión y crecimiento a futuro estarán muy condicionados a contextos externos, financieros, tecnológicos, por dar sólo dos ejemplos. Este escenario de articulaciones internacionales es relevante a la mujer en su "futuro de trabajo", puesto que es posible anticipar los cambios en la estructura del empleo debido al desarrollo tecnológico. De esta forma, la participación de la población en trabajo remunerado se verá afectada por el descenso del empleo industrial que no se equilibrará con aumentos considerables en los otros dos sectores, sino que por el contrario, se producirán expulsiones de mano de

/obra agrícola

obra agrícola. Sería bastante realista imaginar un crecimiento del terciario, sobre todo del moderno, aunque no con la magnitud deseable, por un lado, y por el otro, con una alta tecnificación que probablemente desplace mano de obra. De esta forma, las presiones de una población joven (como lo será la latinoamericana) con crecientes niveles de educación, enfrentará limitaciones considerables a su necesidad de participación, tanto laboral como social.

b) La urbanización de América Latina también parecería irreversible a corto plazo. Más importante aún, se trata de un proceso espacial muy desigual, por cuanto hay metrópolis con un crecimiento desmesurado, presentando a futuro problemas más graves de deterioro del medio ambiente (desechos industriales y humanos) y para la provisión de los servicios sociales básicos. Por otro lado, es probable que exista una población rural muy dispersa y con un estilo de desarrollo influenciado por las megalópolis que tendremos en la región, en cuanto a patrones de consumo, integración social, etc.

c) Hay que considerar también la creciente difusión de nuevas imágenes socioculturales de la mujer empezaría a jugar un papel importante, vale decir, imágenes de participación, de igualdad, de "insurgencia" impulsadas en parte por el propio Decenio, afectarán sin dudas la manera como la mujer se ve a sí misma (su conversión en sujeto) así como las relaciones que establece con el hombre, convirtiéndose de esta manera en crucial el imaginarse este escenario: las relaciones mujeres-hombres en el contexto de la familia y sus repercusiones al ámbito de lo público.

5. En la proyección de escenarios futuros alternativos sería deseable la reconceptualización del trabajo privado (doméstico) y público (bienes y servicios), en cuanto atañe a los seres humanos y no a los sexos; la reproducción de los seres como tarea social más que sexual; la educación como proceso de construcción de la persona y no únicamente del trabajador. Sin embargo, propiciar la socialización del ámbito de lo privado, ya sea por el reforzamiento de la sociedad civil (organizaciones comunitarias, escolares, de salud) ya del Estado es una tarea muy difícil. Inclusive podría afirmarse con bastante certeza que ese momento parece todavía muy lejano, sobre todo en los países con Estado subsidiario, donde aún no se hace visible que la reproducción y mantenimiento de la población es una tarea social. En sociedades como las latinoamericanas es más probable que el trabajo doméstico remunerado adquiera un carácter más capitalista aún, apareciendo la venta de servicios varios relacionados con el trabajo doméstico, imperando las soluciones privadas al problema social. De modo que si no se producen cambios

/a niveles

a niveles estructurales que permitan -por ejemplo, que el Estado pueda derivar más inversiones en los servicios públicos que entreguen aunque sólo sea parcialmente algunos de los servicios domésticos a la familia, la separación de tareas según el sexo permanecerá inalterada. La participación de la mujer continuaría siendo un proyecto con pocas posibilidades de ejecución.

Hay también un área oscura en el proceso en marcha para socializar lo privado en el sentido de si la incorporación masiva de sujetos sociales (las mujeres) en relaciones sociales ya establecidas modifica esas relaciones, o si estos sujetos nuevos son modificados por esas relaciones y pierden por tanto la posibilidad de expresión de lo propio que aportaban. Este proceso no estará dilucidado para el año 2000, pero pareciera conveniente plantearlo al menos como punto de discusión y duda. Por lo tanto lo que se estaría propiciando serían escenarios alternativos al estilo de desarrollo social, económico, político y cultural predominante en la América Latina y por consiguiente contienen replanteamientos críticos de lo que significa "ser mujer" y por consiguiente "ser hombre"; del proyecto de sociedad, sus procesos y actores, y las interrelaciones de estos últimos según la distancia que tengan de la propiedad de los medios de producción, vale decir, situando los actores según su condición de clase.

6. A partir de los escenarios y de la valorización que se haga de los elementos y contextos señalados, sería posible partir a identificar estrategias que permitieran alcanzar los objetivos del Decenio, los que, correctamente planteados, van más allá de las formulaciones políticas o de programas "para la mujer" enmarcándose más bien en un proyecto alternativo de desarrollo de sociedad.